



**Biografía desde la Parroquia: Rafael García Toledo.**

**Año 2016**

Me llama la atención la frase que algunos utilizamos cuando decimos: “este personaje es un histórico” Así creo que podemos afirmar de Rafael García (Rafalín) para nuestra Parroquia de San Rafael. Al empezar la Parroquia en el año 1973 recuerdo que se presentó, Rafalín, para ayudar en lo que fuera necesario. Encontré su disponibilidad incondicional. Descubrí en su conducta una sencillez apabullante. Vivía con seriedad la fe cristiana. Por no tener en la Parroquia ninguna estructura administrativa le pedí que se hiciera el Secretario, ya, que dominaba la escritura. Compramos el primer libro de la Parroquia. Puse mi firma como Párroco y él aceptó asentar por escrito lo que empezábamos a realizar en la nueva Parroquia. Sus anotaciones eran interesantes, de tal manera, que daba noticia hasta de las primeras sillas que se compraron. Era un hombre detallista, pero su convicción nacía de la fe profunda que tenía. Cuando inauguramos el templo el 21 Diciembre del 1975, Rafalín, quería que la pequeña comunidad Parroquial tuviera una vida dedicada a la misión y oración. Empezábamos a crear una Parroquia y era necesario que los nuevos feligreses descubrieran la Iglesia sencilla, misionera y Sacramental. Al no tener instalaciones materiales, fue Rafalín el primero en invitar a un grupo para afrontar algunos proyectos como el Hogar de Mayores y las convivencias en el Cerro Muriano con los famosos peroles. Él mismo se responsabilizaba de organizar las casetas del barrio a fin de recaudar medios económicos. Es cierto que surgían, cada vez más, colaboradores. Siempre el trabajo lo hacíamos en equipo.

En estas biografías de feligreses intento como Párroco de todos, dar a conocer el testimonio del grupo sin excluir a ninguno, pero, de modo particular, estoy señalando en estas cartas a cristian@s determinados. El matrimonio de Rafael García y Rafi Romero fue una bendición en la Parroquia. Sus muchos dones sirvieron en momentos difíciles para resolver problemas y, jamás, escatimaron tiempo y dedicación. Su vida sacramental y oracional era la palanca que los movía a estos compromisos apostólicos. Rafalín, especialmente, abarcó un trabajo parroquial que, a veces, decimos que es muy difícil superarlo. Entiendo que entre nosotros no deben existir competencias, pero la personalidad de Rafalín ha sido excepcional. Cuando le llegó la enfermedad crónica él mismo me pedía asistencia espiritual y siempre recordaré su carácter alegre y optimista, aun cargado de debilidad. Los Domingos en su propia casa esperaba la llegada de la Comunión con sus propios cantos y nos sorprendía de que actuara, de esta manera, cuando su imposibilidad verbal era muy deficiente. El amor a la Eucaristía le movía sus sentidos y, yo como Sacerdote, quedaba sorprendido ante estos comportamientos. Decía para mí, después de darle la Comunión, la fe mueve montañas. Así lo comentaba con Rafi su esposa. Os aseguro que Jesús le dijo como a Natanael: “he aquí un verdadero cristiano donde no hay doblez ni engaños”.

**Santiago Baena.**